

INTRODUCCION

La nueva Atlántida pertenece a las grandes utopías clásicas de la historia del pensamiento. La obra de Bacon posee un gran interés dentro del género, debido a que, además de sus valores intrínsecos, su autor es un filósofo eminente y un clásico literario de la lengua inglesa. A diferencia de Tomás Moro, cuya fama radica precisamente en su Utopía, Bacon escribió La nueva Atlántida como por añadidura de su profunda obra filosófica. Todo el Pensamiento de Moro se halla en su Utopía; parte del pensamiento de Bacon se encuentra en su libro La nueva Atlántida. Esto no desmerece, naturalmente, la valía de la obra que va a conocer el lector. Al contrario, para quien se halle familiarizado con las doctrinas de Bacon ofrece redoblado interés saber qué pensaba el gran empirista inglés sobre la organización social y el porvenir de la ciencia y de la técnica.

En un sentido La nueva Atlántida sigue la línea de las utopías clásicas: la ficción de un Estado ideal en el cual son felices los ciudadanos debido a la perfecta organización social reinante; al menos, los males sociales se han reducido al límite mínimo. El título mismo, como habrá comprendido el avisado lector, remite a Platón, creador de otra utopía, y que en una de sus obras habla de un antiguo continente hundido en el océano.

Pero, por otra parte, esta utopía es diferente de las demás. En efecto, no se ocupa primordialmente de la organización de la economía y de la sociedad; esto es secundario y resulta más bien como una consecuencia de la dirección ejercida por una institución minoritaria y selecta. Bacon, preocupado con el porvenir de la ciencia y sus posibilidades futuras, orienta su interés hacia la conquista de la naturaleza por el hombre. Son geniales las predicciones contenidas en La nueva Atlántida: el submarino, el avión, el micrófono, el crecimiento artificial de los frutos, etc., etc. Aunque sin decirlo explícitamente, Bacon sugiere una idea interesante, a saber: que la armonía entre los hombres puede alcanzarse mediante un control de la naturaleza que les facilite los medios precisos para su vida. Esto que parece tan sencillo no ha sido logrado jamás en la historia de la humanidad, ya que el dominio sobre la naturaleza ha sido limitado, insuficiente para que los hombres logren el dorado sueño de vivir sobre la Tierra sin miedo al hambre de una parte de la población, por mínima que sea.

La idea de suponer un Estado ideal donde los hombres vivan felices ha tentado siempre a los filósofos. En este sueño late la creencia, no demostrada, desde luego de que lo que es posible es realizable. El concepto de utopía no debe admitirse sólo como algo puramente imaginario sino como susceptible de ser llevado a la práctica.

Las utopías son, en cierto sentido, programas de acción. Al decir esto no nos referimos al conjunto de detalles que a veces, en efecto, son imposibles de realizar; sino más bien a que la utopía posee, la implícita creencia en la Perfectibilidad y en el progreso del género humano. El pensamiento utópico se halla lejos de todo conservadurismo, considerado en su más pura esencia. El conservadurismo aspira a mantener como eterno lo que de hecho es así y por el solo hecho de serlo. Cuando el curso de los acontecimientos exige una evolución conveniente, el pensamiento conservador se aferra al empirismo absurdo del mantenimiento del pasado, apoyándose para ello en el concepto, mal entendido, de tradición. Frente a esta doctrina los creadores de utopías fijan su mirada en el porvenir, entreviendo la posibilidad de un Estado, reino o república ideal, donde las imperfecciones que aquejan a la humanidad y consideradas hasta entonces como inevitables, quedan abolidas. Pero ¿cómo quedan abolidas?

Precisamente por la errónea manera de lograrlo la palabra utopía ha dado origen a un adjetivo, utópico, que sirve para designar aquello que, de una u otra manera, se halla alejado de la realidad. Las imperfecciones son resueltas a priori debido a la perfección del sistema imperante en el Estado. Existe una diferencia fundamental entre el pensamiento de la utopía clásica y el pensamiento político científico (Marx, aplicándolo a su doctrina, lo explicó con precisión al hablar de "socialismo utópico" y "socialismo científico"). para el pensamiento de las utopías clásicas las soluciones no son

proporcionadas por la realidad misma, o basándose en ella, sino resueltas de antemano; en una palabra, las dificultades no existen. Si en Platón, la abolición de la propiedad privada, dentro del ámbito de una clase social, impide el egoísmo y la lucha entre los hombres. En Bacon, la existencia de una sociedad perfecta, "La casa de Salomón", conduce de tal modo la vida que la felicidad y el progreso se derivan de su actuación como corolario ineludible y necesario.

La utopía posee un carácter racional extremado, ya que frente a lo que de hecho es, opone lo que, según el pensamiento más estricto, debe ser. Históricamente el enfrentamiento con la realidad circundante no ha sido a veces fácil, e incluso la mayoría de ellas imposible, es natural que el pensamiento haya huido a otros ámbitos buscando un Estado ideal en ninguna parte (Utopía) creado con arreglo a ideas racionales. Y un mundo construido por la razón debe ser perfecto.

Además de anticipaciones del futuro, las utopías son críticas del presente. Todos aquellos problemas que no han sido resueltos adecuadamente en la vida diaria de los Estados contemporáneos del autor, obtienen brillantes soluciones en su creación filosófico-poética. La utopía es la contrapartida del Estado existente hic et nunc.

Bacon presenta en La nueva Atlántida su visión de una utopía. Como hombre de ciencia se hallaba más preocupado con la resolución de problemas científicos y técnicos que sociales. De ahí que su mirada se dirija por otros caminos. Anticipa inventos que han tardado en ser realizados muchísimos años. La casa de Salomón", sociedad que figura en este libro, y cuya misión es la de dirigir la vida del país, sirvió de modelo para crear la Royal Society inglesa, que tan alto papel ha desempeñado en la Gran Bretaña.

Y, ahora, dejemos que hable Bacon.